



Y DIJO EL POETA «HÁGASE POESÍA»
UNA GÉNESIS: SEIS POEMAS DE SERGUÉI GONCHARENKO
Y UNO DE ANTONIO CARVAJAL

XVI JORNADAS HISPANO-RUSAS
DE TRADUCCIÓN E INTERPRETACIÓN
UNIVERSIDAD DE GRANADA

Seminario “TRAD-COL: Traducir colectivamente la voz lírica”
Coordinadora: Joëlle Guatelli-Tedeschi

Selección y comentarios de los textos: Elizaveta Goncharenko,
Pável Goncharenko

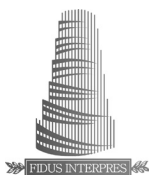
Traducción ruso-español: Joaquín Torquemada en colaboración
con Elizaveta y Pável Goncharenko

Traducción español-ruso: Elizaveta Goncharenko

Paratextos: Andrés Santana Arribas; Joëlle Guatelli-Tedeschi

GRANADA
2019

Esta monografía ha sido financiada por el Vicerrectorado de Internacionalización y el Centro Ruso (Fundación Russkiy Mir) de la Universidad de Granada.



© VV.AA.

© EDITORIAL UNIVERSIDAD DE GRANADA

ISBN: 978-84-338-6480-2

Depósito legal: Gr./882-2019

Edita: Editorial Universidad de Granada

Campus Universitario de Cartuja. Granada

Tel.: 958 243930-246220

Web: editorial.ugr.es

Fotocomposición: María José García Sanchis. Granada

Diseño de cubierta: Tarma. Estudio gráfico. Granada

Printed in Spain

Impreso en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

UNA GÉNESIS...

Este pequeño fascículo se inserta en las actividades del seminario de largo aliento : «TRAD-COL: Traducir colectivamente la voz lírica». Desde 2004, TRAD-COL se afana en confiar a grupos de traductores noveles del ámbito universitario, estudiantes y profesores, la traducción de poetas poco o nada traducidos al español o a otras lenguas (francés, inglés, italiano, polaco, ruso, ucraniano...). Es un intento que, excediendo lo meramente académico, procura manifestar todo el poder de la traducción como cauce de enriquecimiento de nuestros acervos culturales y líricos. En este caso, el afán era algo distinto ya que se trata aquí, no de una traducción colectiva al uso, sino de una traducción colaborativa para una ocasión singular: a saber un homenaje a Serguéi Goncharenko en el marco de las XVI Jornadas hispano-rusas.

Tuve el gran privilegio de conocer a Serguéi Goncharenko desde los años 90. Recuerdo con especial emoción el momento en que, en su despacho de la Lingüística, le presenté mi tesis sobre el poeta Antonio Carvajal y la amable curiosidad que despertó en él este trabajo doctoral. Luego, encuentros en salones de acto de la ULM o de la UGR, en un curso de métrica en la hemeroteca del Realejo, en mesas de cena de gala de Jornadas donde sus brindis eran siempre brillantes y, tras su desaparición, un primer acercamiento de TRAD-COL a su poesía en paralelo con la de Antonio Carvajal. Corría el año 2008 y esta pequeña aventura dio lugar, en el núm. 10 de *Mundo eslavo*, a la publicación de dos artículos¹. Ahora, en 2019, y con

1. Sudar, Galina, Dmitriyévskaya, Marina, «una experiencia de traducción poética colectiva («я помню чудное мгновение»»). *Mundo eslavo* núm. 10, 2011 (págs. 167-177) // Guatelli-Tedeschi, Joëlle, «Contextos y textos en traducción poética colectiva. Traducir la voz lírica en la Lomonosov (UEM), *Mundo eslavo* núm. 10, 2011 (págs.151-165)

ocasión de estas XVI Jornadas hispano-rusas, jornadas que tanto le deben a la iniciativa de este inmenso poeta e hispanista, quisimos que se le brindara un modesto mas muy sentido homenaje desde el mismo seno del acontecimiento que reúne, una vez más, a un brillante elenco de especialistas de las dos universidades que tanto contaron para él. Con el apoyo de su hija, la hispanista Lisa Goncharenko, de su hijo Pável, del insigne traductor Joaquín Torquemada y del discípulo favorito del maestro, Andrés Santana, urdimos pues la pequeña trama de una traducción colaborativa para poder captar parte del alma ardiente de Serguéi Goncharenko y materializar algo de su fulgor entre nosotros.

Creo que la publicación de este opúsculo –que ha gozado del apoyo eficaz e incondicional de la vicerrectora de Relaciones Internacionales, Dorothy Kelly y del de nuestro decano, Enrique Quero, asistido por su vicedecano, Simón Suárez– da fe de lo más excelso de nuestra amistad hispano-rusa y del potencial de nuestras respectivas universidades. Abriga la palabra de dos creadores que dieron lustre a las Letras de su país y a la capacidad creativa de la ULM y de la UGR, de las que ambos fueron ilustres profesores. No por nada tiene en el corazón de su título, la palabra «génesis» y la cifra siete como sustento de su trama. El Creador bíblico obró seis días y en el séptimo descansó. En este humilde *Génesis*, la creación poética goncharenkiana desvela seis aspectos de su poder genesiaco... y la séptima pieza es el homenaje que le rinde otro creador esencial de nuestra lírica española contemporáneo: el poeta Antonio Carvajal. En su poema con acróstico descansa toda la admiración que un Maestro le brinda a otro. Goncharenko y Carvajal se conocieron, se reconocieron. El descendiente de cosacos que vivificaron las estepas rusas y el hijo de labradores que fertilizaron la vega granadina, tocan aquí, juntos, «bronce y sueño», el tambor del llano lírico de Lorca y como en el «Romance de la Luna» los escuchamos «conmovidos» y «con los ojos entornados».

JOËLLE GUATELLI-TEDESCHI
FTI. UGR

ACADÉMICO SERGUÉI GONCHARENKO:
MAESTRO DE LA PALABRA, ARQUITECTO DE LO HISPANO-RUSO

Pocas veces han temblado tanto estas manos como al escribir las líneas que siguen. No se trata de un texto más, de esos tantos que escribimos en el mundo académico para ocasiones puntuales, sino que la tarea que se plantea aquí consiste en aproximarnos a una personalidad absolutamente universal e irrepetible, tanto en lo profesional como en lo personal, siendo, sin duda, la figura más destacada de la historia reciente hispano-rusa a nivel científico y universitario, pero también en el campo de la creación artística y, más concretamente, la poesía y la traducción poética.

Cuando la Universidad de Granada, a través de la profesora (mi querida y siempre admirada profesora de Civilización Francesa en la entonces EUTI) Joëlle Guatelli-Tedeschi, me brindó esta posibilidad de contribuir a la presente publicación, lo acepté sin un solo instante de vacilación, pero según iba avanzando en la redacción, se fue apoderando de mí la gran duda de si mi modesta aportación podría estar a la altura de la personalidad que se me invita a glosar, así como de los compañeros de reparto: el gran Antonio Carvajal, con el que Serguéi Filíppovich se profesaba mutua admiración poética, el destacado eslavista Joaquín Torquemada, desde mi humilde punto de vista, uno de los mejores, si no el mejor, traductor de poesía rusa al español y los propios hijos de Serguéi Filíppovich: Elizaveta Goncharenko y Pável Goncharenko, sus mejores profetas en nuestra tierra hispano-rusa, herederos directos del talento, la inteligencia y el saber estar de su padre y maestro.

Ahora que está terminada la modesta contribución que me toca en suerte para tan importante obra y con semejante elenco de artistas, mis incógnitas se han disipado con el resultado que imaginaba: resulta evidente que ni mi texto ni tampoco ningún otro está ni podrá estar

nunca a la altura del mítico Serguéi F. Goncharenko, pero me consuela la esperanza de que pueda servir como incentivo para futuros estudios más profundos por parte de científicos y académicos del mundo hispano-ruso y, con ese espíritu, lo ponemos a disposición pública.

Como gusta decir la catedrática de la Universidad Estatal Lingüística de Moscú y presidenta de la Asociación de Hispanistas de Rusia Lilia Moiséenko, la rusística y el hispanismo son las dos caras de una misma moneda. Y no solo estoy de acuerdo con ello, sino que considero que justamente ese concepto nos permite entender el mundo hispano-ruso como un todo indisoluble que debe ser la base en que nos sustentemos los que nos dedicamos al desarrollo de proyectos entre España y Rusia. Pues bien, como se irá mostrando en las siguientes páginas, Serguéi Filíppovich también fue visionario adelantado a su época en ese campo y destacado arquitecto de lo hispano-ruso, siendo esta una parte muy sobresaliente en su valiosísimo legado histórico.

A continuación, se irán mostrando pinceladas sobre las distintas capas que forman la compleja imagen tridimensional de la persona que más y mejor ha contribuido al desarrollo de las relaciones hispano-rusas en la transición entre los siglos xx y xxi: nadie habría podido hacer tanto por nuestros países en momentos tan sumamente complicados para Rusia como la perestroika y la caída de la URSS, acontecimientos históricos que volvieron a cambiar el mundo desde Moscú como ya sucediera un siglo antes con la Revolución de Octubre de 1917.

Este particular recorrido lo comenzaremos por el Goncharenko poeta, que es quizás su faceta menos conocida para el público general y, sin embargo, una de las esferas en que más destacaba y por lo que él mismo sentía mayor satisfacción y frustración...

EL POETA

Frustración, sí, una enorme y pesada frustración a pesar de haber producido una obra poética propia en ruso de una calidad excelsa, repartida en 13 poemarios y que no tengo duda será puesta en valor cuando se la estudie y enmarque con suficiente perspectiva histórica.

Frustración lógica e inevitable: siendo el poeta uno de los mejores traductores de poesía española al ruso y el mejor teórico de la traducción poética, le resulta trágico tomar conciencia como traductor, poeta y científico de que su propia obra puede ser, en gran parte, «intraducible» a otras lenguas extranjeras.

El entrecomeillado quiere expresar la contradicción interna que siente el mejor traductólogo y traductor, dedicado toda una vida a demostrar en la teoría y la práctica que la traducción poética es siempre posible y que incluso, como en otros campos de la traducción especializada, se puede formar a los traductores especializados en poesía de una manera académica, con una metodología adecuada y técnicas específicas de traducción poética (no confundir con traducción en verso), cuando toma conciencia y se resigna a que su propia producción poética puede que sea la excepción que cumpla la regla y que, posiblemente, resulte intraducible al español.

Como, por encima de todo, Serguéi Filíppovich era una persona positiva y soñadora, nunca dejó que esta frustración a la que nos venimos refiriendo lo venciera, pues siempre albergaba en el fondo la esperanza de que aparecieran traductores que sí fueran capaces de entender su universo poético y, sobre todo, acertaran a desmontar los distintos elementos y recursos informativos, fácticos y estéticos de su obra poética en ruso para volverlos a montar en español y que fuera reconocido como poeta en su otra patria: España y el mundo hispanohablante.

Y para ello, nos dotó de todo lo necesario: 1) sus innovadoras teorías sobre traducción poética; y 2) su propia experiencia traductológica, a modo de ilustración. Era tal su preocupación interior con esta cuestión, que incluso tiene poemas dedicados a la labor del traductor y los procesos de traducción, de lo cual se deja muestra en la actual publicación con su «Soneto de la traducción», traducido por Joaquín Torquemada.

La mayor complejidad de la producción poética de Serguéi Goncharenko consiste justamente en que es un poeta total, tanto en corazón y alma, como en intelecto y raciocinio. Nadie mejor que él conoce con qué elementos y recursos cincelar una creación poética para producir efectos tan sutiles y sofisticados que pueden llegar a

resultar imperceptibles al público general, corriéndose el riesgo de que una traducción de menor sutileza al español convierta el poema original en algo vulgar; es más, ese riesgo existe incluso para el lector nativo de ruso que lea el original ruso, pues no toda persona que comprenda cada palabra está preparada para entender esas palabras y elementos en contacto multidireccional y multidimensional con el resto de palabras y elementos comunicativos en el universo interno que es un poema.

El poeta nos dejó una genial serie de poemarios publicados en vida: *Cuatro veranos al año* (1980), *Niña de la lluvia* (1980), *Romancero ruso* (1991), *Reloj de arena* (1993), *Un discurso de la palabra río* (1994), *Obras escogidas en tres tomos* (1995-1996), *Y tan solo hay cien pasos hasta el Templo* (1999), *Todas las hogueras se convertirán en algún momento en humo* (2001), *La esencia de lo cierto, no está en la verdad, sino en el amor* (2003), *Poemas escogidos* (2005), *Y se hizo el sol...* (2005).

Y siendo este volumen publicado por el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada, procede la licencia de destacar aquí que una cantidad considerable de esa obra poética la escribió el autor durante sus visitas a Granada y, muchos de esos poemas, concretamente en el Carmen de la Victoria, uno de los rincones (paraíso lo llamaba él) que más quería y disfrutaba en nuestro país.

EL TRADUCTOR

Como ya se ha mencionado anteriormente, Serguéi Goncharenko está considerado como uno de los mejores traductores de poesía española (aunque también tradujo algunas obras de otras lenguas europeas) al ruso de toda la historia. Un total de más 150 poetas hispanohablantes, incluyendo los clásicos y, entre los cuales, comento como dato curioso que nuestro traductor tenía debilidad por el colombiano León de Greiff y solía lamentarse de que en España no se apreciara en toda su importancia y profundidad la obra poética de Miguel de Unamuno.

Si como poeta Goncharenko no vio en vida su obra poética suficientemente reconocida por la sociedad rusa en la medida que

merecía su calidad, le ocurrió todo lo contrario como traductor y él era consciente de ello, aunque nunca se vanagloriase. A colación de esto, comparto ahora públicamente algo que nunca me había atrevido a hacer, pero que resulta muy ilustrativo y justificado en una publicación como la que hoy ve la luz. En uno de aquellos inolvidables encuentros que teníamos en su despacho de la moscovita calle de Ostozhenka 38, y de los que recuerdo salir siempre yo con ganas de comerme el mundo, rebosante de nuevos proyectos e ideas, le puse en el compromiso de que me dijera si de verdad él se consideraba o no uno de los 3 mejores traductores de poesía española al ruso de todos los tiempos. Sin perder nunca su eterna y sincera sonrisa y haciendo una nueva muestra de su natural modestia personal e intelectual, me respondió: «Andriusha ¹, son muchos los que dicen que los tres mejores de siempre somos Grushkó, Gueleskul y Goncharenko, pero esos son nuestros amigos, mientras que nuestros enemigos se refieren a nosotros como las tres G ²». Así era él, divertido, con gran sentido del humor, profundo y siempre humilde.

Yo sí lo considero así y los datos objetivos son claros cuando dicen que tradujo al ruso a más de 150 poetas hispanohablantes y que dichas traducciones están realizadas sobre una sólida base científica y con gran maestría poética, pues están ejecutadas por dos entes en una misma persona (el Goncharenko poeta y el Goncharenko científico), resultando el texto final ruso comunicativamente adecuado y estéticamente genial.

Y también se es objetivo si se afirma que no existe en la historia de Rusia hasta hoy día ninguna antología de la poesía española traducida al ruso mejor que la publicada por Serguéi Filíppovich en 1976 y reeditada en 1984, donde sacrifica muchas de sus propias traducciones para incluir las de otros colegas traductores e incluye, además, un medular estudio sobre la historia de la traducción poética en Rusia.

1. Diminutivo en ruso del nombre Andrei (Andrés).

2. La letra G se utiliza en ruso de forma eufemística igual que se hace en español con la letra M o la palabra miércoles en lugar de otra malsonante y que evitamos reproducir aquí.

Poner en valor y desarrollar el legado investigador que nos dejó publicado S. Goncharenko es otro de los grandes deberes que el mundo científico hispano-ruso mantiene con nuestro protagonista.

Es autor de más de 100 publicaciones científicas sobre lingüística general y aplicada, teoría del texto poético, traducción, literatura española y latinoamericana, así como más de 70 monografías y antologías de poetas hispanohablantes.

En el campo del hispanismo y la comunicación lingüística, resultan sobresalientes sus estudios sobre el texto poético español, demostrando, por ejemplo, de manera muy original la importante presencia del sistema silabo-tónico en la versificación española, cuando suele afirmarse generalmente que la poesía española es silábica, es decir, que el verso se mide por el número de sílabas. Goncharenko analiza poemas de numerosos clásicos españoles y latinoamericanos demostrando la silabotonía de sus creaciones, es decir, la alternancia entre sílabas acentuadas e inacentuadas, tónicas y átonas, igual que suele ser habitual en la poesía rusa.

Sus estudios alcanzan la excelencia en el campo de la teoría del texto poético y la traducción poética. Destacamos algunas de sus obras: «Evolución del sistema metafórico español en los siglos XII-XVII» (1972), «La poesía latino-americana en lengua rusa» (1972), «Aspectos pragmático, semántico y estilístico de la traducción poética: un enfoque diacrónico» (1978), «La formación de la escuela rusa de la traducción poética» (1978), «El octosílabo español reflejado en el espejo del verso ruso» (1980), «La función pragmática de la rima» (1982), «La Métrica de Bello y la teoría moderna de la versificación española» (1983), «Estilística del verso español» (1983), «La rima española» (1987), «El aspecto informativo de la comunicación interlingual poética» (1987), «Funciones comunicativas del metro y el ritmo en la poesía hispánica» (1987), «El contenido informativo de las estructuras fónicas en la poesía española» (1987), «Análisis estilístico del texto versal español» (1988), «La palabra en el texto poético: aspectos informativo y comunicativo» (1988). «¿Es silábica la silábica española?» (1988), «Estructuras versales del texto lírico

y su traducción» (1988), «Razones para estudiar el discurso poético extranjero» (1991), «Autología, metalogía y pseudoautología: tres géneros de la poesía y tres métodos de traducción poética» (1994), «Teoría del discurso poético español» (1995), «Teoría de la rima española» (1996), «Cómo diseñar un curso de Teoría y Práctica de la Traducción Poética en las Universidades Rusas» (1996), «¿Es traducible la poesía?» (1998), «El potencial heurístico y la adecuación trópica en la traducción poética» (1998), «La traducción poética y la traducción de poesía: constantes y variabilidad» (1999), «El factor de género en la traducción poética» (2000), «Alfonso X el Sabio y la Escuela de Traducción de Toledo» (2003), «Fundamentos teóricos del texto poético español» (1988), «La rima española» (1987), «La poesía española en sus traducciones rusas de los años 1789-1980» (1976, 1984), «Estilística del texto poético español» (1983).

Sus artículos y monografías sobre comunicación poética, profundamente innovadores y originales, resultan herramientas esenciales para su aplicación real en la teoría y la práctica de la traducción de poesía y una fuente inagotable para nuevas líneas de investigación en esta materia, ya que también aquí nuestro autor fue un visionario y se preocupó de dejarnos todo lo necesario para que pudiéramos continuar y llevar a buen término su ingente labor.

Así, Serguéi Filíppovich nos deja descrito con meticulosidad y gran detalle cómo diseccionar los macizos informativos y estéticos del texto poético original y cómo reconstruirlos a través de la hermenéutica en el texto poético meta.

Para ilustrar con más datos su alto reconocimiento en el mundo de la ciencia, podemos añadir que, además de miembro destacado de la Comisión Nacional de Doctorado de Rusia y responsable del Consejo Científico y vicerrector de Investigación de la Universidad Estatal Lingüística de Moscú, Goncharenko fue presidente del Comité de Traducción Poética de la Federación Internacional de Traductores durante 20 años (1983-2003), así como del Comité de Traducción Literaria de la Unión de Escritores de la Unión Soviética desde 1976 y, posteriormente, de Rusia.

Si fuera cualquier otro personaje, bastaría para este apartado con decir que Serguéi Goncharenko ha sido una de las raras excepciones históricas en que un ciudadano ruso ha resultado elegido por la Real Academia Española como miembro correspondiente (desde su fallecimiento en 2006, ningún ruso ni nacional de países del espacio postsoviético goza de este estatus), pues ello es, sin duda, el mayor reconocimiento que puede tener un hispanista extranjero en nuestro país.

La RAE reconocía así a quien, como ya hemos visto, fue uno de los mejores traductores de poesía española al ruso, innovador y destacado científico especialista en teoría del texto poético español y la traducción poética hispano-rusa, así como insigne hispanista.

Pero todo esto vuelve a no ser suficiente en el caso que nos ocupa, pues la calidad humana e intelectual de nuestro protagonista le impedía actuar solo en beneficio propio, y su sentido de la responsabilidad y doble patriotismo (ruso y español) lo tenían obsesionado con la idea de vertebrar en forma de asociación a todo el hispanismo nacional (y haciendo extensible la posibilidad de dicha integración a los hispanismos de los nuevos estados surgidos tras la extinción de la Unión Soviética, pues todos ellos se habían venido formando de manera conjunta desde los años 30 del siglo xx aunque diseminados a lo largo y ancho de la geografía soviética y, después, postsoviética).

Este sueño lo consiguió hacer realidad en 1994 con la creación de la Asociación de Hispanistas de Rusia, uno de los momentos más felices de su vida, según me reconocía en nuestros frecuentes encuentros Serguéi Filíppovich, quien fue la piedra angular del desarrollo del asociacionismo entre los hispanistas rusos, consolidando el hispanismo de ese país y haciéndole alcanzar unas cotas de reconocimiento e impacto a escala global no imaginables en la época soviética, donde se había desarrollado mucho y bien, pero a nivel nacional y prácticamente aislado del mundo global.

La Asociación de Hispanistas de Rusia es un proyecto literalmente de autor y que se debe expresamente al empeño de Serguéi

Goncharenko, pero en una muestra más de su infinita generosidad y visión estratégica, decide concebir la Asociación con una bicefalia en la presidencia, ejerciendo con él como copresidente el respetado y prestigioso hispanista ruso Venedikt S. Vinográdov, catedrático de la Universidad Estatal de Moscú, con el que tuve el honor y la suerte de trabajar 4 años como profesor de español en el Departamento de Iberorrománica.

Desde su fundación y hasta hoy día, la Sede Oficial de la Asociación de Hispanistas de Rusia se encuentra en la Universidad Estatal Lingüística de Moscú y, desde 2008, su presidenta es la hispanista Lilia V. Moiséenko, heredando la responsabilidad de continuar la labor de excelencia de su fundador y primer presidente Serguéi Goncharenko. Es justo destacar aquí el gran apoyo que siempre se ha brindado desde el Rectorado de esa universidad moscovita a la Asociación de Hispanistas de Rusia, tanto en los años de mandato de la rectora Irina Khaléeva, como durante el actual de la rectora Irina Kráeva. El hispanismo mundial les está eternamente agradecido a todas ellas y recuerda que todo comenzó por un loco y quijotesco sueño de Serguéi Goncharenko en aquellos lejanos y difíciles años 90 y del que hoy muchos de nosotros somos descendientes directos o indirectos (en mi caso particular, me siento parte de ese hispanismo, pues desde aquel 1994 he sufrido y celebrado los malos y buenos momentos de ese fantástico proyecto como consejero de la Presidencia).

Son muchas más las distintas iniciativas realizadas gracias al apoyo de nuestro protagonista, pero la limitación de espacio hace imposible su completa enumeración.

EL ACADÉMICO

A su condición de miembro correspondiente de la Real Academia Española, hay que añadir la de miembro numerario de la Academia de Ciencias Naturales de Rusia.

Sin embargo, este capítulo de nuestra breve aproximación a la figura del Dr. Goncharenko no se centra en ese tipo de «Academia», sino en el concepto clásico y académico de la universidad.

Porque Serguéi Goncharenko fue toda su vida un académico clásico, antepuso siempre los intereses de la universidad, la ciencia y el hispanismo a los suyos propios e incluso a lo más preciado de una persona: su vida particular y familiar. Lo sacrificó todo por la universidad, trabajaba de mañana a noche en ella y le entregó literalmente su vida.

Y cuando escribo universidad, me estoy refiriendo a todos y cada uno de los miembros de la misma, ya que Serguéi Filíppovich recibía en su despacho a cargos académicos, catedráticos y profesores, pero también al resto del personal, a los alumnos y hasta a sus familiares. Para todos sacaba tiempo y a ninguno dejaba de ayudar a realizarse personal y profesionalmente entre las paredes de la universidad. Soy testigo directo de todo esto, pues, como muchos otros, yo mismo, entre 1991 y 2006, me fui haciendo profesor, investigador, traductor, gestor de proyectos y, sobre persona, a su lado y gracias a sus sabios consejos y protección.

Y como todo esfuerzo tiene su recompensa, gracias a la ingente labor de nuestro héroe, la Universidad Estatal Lingüística de Moscú se convirtió en centro universitario ruso líder de las relaciones con España, tal como veremos en el siguiente apartado.

EL FUNCIONARIO

Seguramente, amable lector, te estarás preguntando qué necesidad tenía de dedicar día y noche al trabajo de gestión como vicerrector de su universidad una persona con semejante talento y reconocimiento social, que bien podría haberse ganado la vida, y muy bien, como poeta, traductor y conferenciante internacional.

Pues para explicar esto, tenemos que volver a centrarnos en su calidad humana y sus irrenunciables principios vitales. Ya se ha dicho aquí que la universidad era su vida, pero no se han mencionado detalles tan importantes e ilustrativos como que a él le producía tanta alegría escribir un nuevo poema, una nueva traducción o un nuevo artículo como que esto mismo lo hiciese cualquier discípulo suyo. En la punta de su pirámide vital siempre estuvo la universidad, sus profesores y alumnos, sobre todo los alumnos, con la poesía, el español y el hispanismo en el centro de todo.

Como vicerrector de Investigación (y de facto, primer vicerrector y persona de la total confianza de la rectora), entendía perfectamente que podía conseguir cosas para los actuales y futuros hispanistas que no habrían sido posibles de no haber ocupado ese puesto rectoral.

Gracias a ello y a su gran visión estratégica, consiguió que la Universidad Estatal Lingüística de Moscú se convirtiera en la primera de Rusia en firmar acuerdos bilaterales de movilidad con una universidad española, la Universidad de Granada, y que, en ese marco, viajase en enero de 1991 a Rusia (todavía Unión Soviética) el primer grupo de alumnos españoles de intercambio bilateral³, correspondido con una estancia similar de alumnos moscovitas en Granada.

Ahora y viendo con suficiente perspectiva histórica aquella primera expedición, podemos constatar otro resultado no menos histórico de la misma: la creación de los primeros lectorados de español en Rusia. A veces sucede que las grandes cosas se hacen realidad de manera simple y natural. Y así fue en este caso: en mayo de aquel histórico 1991, pedí cita con Serguéi Goncharenko, al que ya todos identificábamos como el padre ruso de los 8 estudiantes de la UGR que estábamos allí, y le pedí volver el siguiente curso para impartir español y aprender mejor ruso. La expresión de su cara me hizo ver que volvería seguro al siguiente año y, efectivamente, tras consultarlo con la rectora, a los pocos días me confirmó que 4 de nosotros podríamos volver en septiembre como lectores para el curso 1991/92. Con el tiempo, Granada y Moscú institucionalizaron los lectorados y se fueron incorporando también lectores de otras universidades españolas y del Ministerio de Asuntos Exteriores de España. Un mérito más en la impoluta hoja de servicio de Serguéi Filíppovich ante España y Rusia.

3. Tuve el enorme privilegio y la fortuna de formar parte de aquel primer e histórico grupo, algo que siempre agradeceré a nuestro querido profesor de ruso de aquellos años, Damián Pretel, la entonces responsable de movilidad y actual vicerrectora de Relaciones Internacionales, Dorothy Kelly, y al entonces vicerrector de Relaciones Internacionales y posterior rector (2007-2015), Francisco González Lodeiro, pues me cambiaron la vida al darme acceso a la mejor persona que he conocido nunca: Serguéi Goncharenko.

Ya hemos dicho que, de no haber sido Goncharenko vicerrector y disponer de tan buenas relaciones con la Embajada de España, posiblemente no se habría podido crear en 1994 la Asociación de Hispanistas de Rusia. Pero también deberíamos mencionar su importantísimo papel en el desarrollo de la rusística en España. Concretamente en Granada, donde la Universidad Estatal Lingüística de Moscú y su profesorado, bajo la coordinación de su vicerrector de Investigación, fueron un apoyo absolutamente fundamental para el establecimiento aquí de los estudios de filología eslava, algo que la Universidad de Granada reconoció en 2015 nombrando Doctora Honoris Causa a la entonces rectora Irina Khaléeva, reconocimiento que también habría recibido Serguéi Goncharenko de no haber fallecido en 2006.

Y otro tanto puede decirse de la Universidad de Alicante, donde su primer profesor de ruso, Andréi Puchkov, comenzó allí su labor proveniente de esta misma universidad moscovita y con Serguéi Goncharenko moviendo los hilos de manera magistral entre bambalinas. O de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, donde la genial Zinaida Lvóvskaya creó desde la nada una de las mejores escuelas de traducción de ruso jamás vistas en España con el apoyo de Moscú y el omnipresente y omnisciente Goncharenko. Incluso en la introducción del ruso en universidades como León o Alcalá de Henares tuvo un papel proactivo Serguéi Goncharenko, en este caso, haciendo de puente entre los hispanistas de estos centros españoles con los hispanistas y rusistas de la Universidad Estatal de Vorónezh y la Universidad Estatal Lingüística de Irkutsk, respectivamente.

Tampoco el Aula Universitaria Hispano-Rusa de la Universidad de Cádiz es una excepción, pues aunque fue creada en 2008 y Goncharenko ya había fallecido en 2006, era un proyecto que habíamos ideado los dos y que pensábamos poner en marcha juntos en España para dar un nuevo salto de calidad en las relaciones universitarias entre nuestros países. La innovación consistía en crear por vez primera un proyecto hispano-ruso y no un centro español en Rusia o un centro ruso en España. Es decir, un proyecto global, donde el objetivo ya no era enseñar español y/o ruso, sino enseñar, aprender, investigar y crear en ruso y español. La lengua y la cultura

no como un fin, sino como un medio para la consecución de algo más importante y trascendental. Que en torno a este proyecto esté colaborando actualmente un consorcio de más de 120 universidades del espacio postsoviético, entre ellas más de 80 rusas, y que esta innovación esté creando escuela (ya se han abierto y funcionan muy bien sendos centros hispano-rusos en la Universidad Federal del Sur, Rostov del Don, y RANEPa, Moscú, así como otro en La Habana) es mérito y aportación también de nuestro Serguéi Goncharenko y su sacrificada labor administrativa.

Y otros tantos y tantos proyectos educativos, culturales y científicos entre nuestros países, y otros tantos doctores y especialistas formados en múltiples campos científicos, y un larguísimo etcétera.

Es imposible hacer un cálculo de cuántas vidas ha cambiado y mejorado esta persona desde su posición de servidor público y siempre con una sonrisa en los labios, las palabras de ánimo justas en el momento justo y el mayor positivismo ante la peor adversidad.

«NUESTRO TODO»

Transcurrido un tiempo del fallecimiento de Serguéi Filíppovich, una colega hispanista me recordó en una ocasión las palabras que pronuncié en los funerales oficiales celebrados en la Universidad Estatal Lingüística de Moscú y que yo recordaba no con suficiente claridad por lo afectado que me sentía en aquellos momentos. Me comentaba esta colega que yo había comparado a Goncharenko con el poeta Pushkin, argumentando que igual que Pushkin era referido en Rusia como «nuestro todo», para nosotros, los españoles, Serguéi Filíppovich era nuestro todo y nos habíamos quedado sin nada, completamente vacíos.

Y efectivamente, el corazón nunca miente: aquello mismo es lo que sigo sintiendo hasta hoy y esa terrible y melancólica sensación de orfandad y vacío interior no ha desaparecido... Un sentimiento compartido por muchos colegas españoles y latinoamericanos, así como por otros tantos hispanistas rusos. Aquel fatídico 9 de mayo de 2006, perdimos a «nuestro todo», al mejor amigo de España en Rusia y de Rusia en España, a la persona que más ha hecho por el

desarrollo de las relaciones universitarias hispano-rusas en toda su historia, un innovador que se adelantó a su tiempo y nos puso a todos en este camino correcto que estamos recorriendo juntos (y juntos gracias a él)... Se nos fue un enorme científico y traductor, así como un colosal poeta que hoy, gracias a las traducciones de Joaquín Torquemada y esta hermosa iniciativa de Joëlle Guatelli (Universidad de Granada), Elizaveta Goncharenko (Universidad Estatal Lingüística de Moscú) y Pável Goncharenko, comenzará a ver cumplido su sueño de que el mundo hispanohablante pueda apreciar su espléndida obra poética adecuadamente traducida al español.

Muchas gracias a todos los que hacéis posible mantener vivas la gigantesca figura y la irrepetible obra de Serguéi F. Goncharenko, que perdurarán en todos nosotros y las generaciones venideras.

ANDRÉS SANTANA ARRIBAS

Discípulo de S.F. Goncharenko desde 1991
(actual responsable del Aula Universitaria Hispano-Rusa
y el Instituto Pushkin de la Universidad de Cádiz)

1.

SONETO SOBRE LA TRADUCCIÓN

LA TRADUCCIÓN. Serguéi Goncharenko escribió el «Soneto sobre la traducción» cuando estudiaba en el cuarto año de la facultad de Traducción e Interpretación de la Universidad de Lenguas Extranjeras de Moscú Maurice Thorez (hoy, la Universidad Estatal Lingüística de Moscú). En muchas ocasiones lo presentó en sus recitales. Fue la obra con la que inauguró el aniversario de la facultad de Traducción e Interpretación en 2004. La traducción se convirtió en la razón de toda su vida. Dedicó a la traducción muchos poemas en los que intentó llegar a entender (y, seguramente, lo hizo) el papel y el valor de cada palabra, de cada sílaba, así como la tragedia de la imposibilidad de transmitir a veces lo que se esconde detrás de las palabras.

«Traducción, traducción, traducción... traducción como oficio, traducción como destino (desgraciadamente, poco envidiable, en la mayoría de los casos), traducción adecuada, equivalente, exacta, completa, etc., etc.», escribió Serguéi Goncharenko en el prefacio de un artículo suyo, comentando que «el texto original es algo altanero y caprichoso que intenta imponerle a la traducción su voluntad: ... esfuérzate en vano, ambicioso, intenta ponerte a mi nivel, pero no lo alcanzarás... Y si decides serme fiel como un esclavo, perderás por esta fidelidad». Decía que la traducción de la poesía era un reto, añadiendo: «Por un lado, la traducción de la poesía *a priori* es absolutamente imposible, por otro lado, a pesar de todo, ¡existe! Será arte de magia, o un simple milagro...».

Según Goncharenko, la traducción es «un intento de acercarse al misterio», «un arte elevado» al que el poeta le dedicó toda su vida. Así que no es de sorprender que de toda la diversidad de temas que abarca la poesía de Goncharenko, hayamos escogido, en primer lugar, un poema dedicado a la TRADUCCIÓN.

Сонет о переводе

Перевести пичугу на стихи...
Перевести стихотворенье в чувство...
Да, перевод — высокое искусство,
где вздох — и тот — подкова для блохи.

Не только с языков на языки!
Чтоб мысль не стала родственницей дыма,
её перевести необходимо
на внятный диалект литой строки.

Не точен ощущения подстрочник:
он искажает собственный источник.
О неперевоимости скорбя,

хотим себе перевести себя,
хотим себя перевести для прочих...
Но кто тогда из нас не переводчик?

14.11.71

SONETO SOBRE LA TRADUCCIÓN

Un pajarillo traducir al verso...
Traducir un poema al sentimiento...
Sí, traducir es arte refinada
donde un suspiro es una pulga herrada¹.

¡No sólo de un lenguaje a otro lenguaje!
Para que el pensamiento no se opaque,
éste tendrá que haberse traducido
al claro idioma de un verso fundido.

Lo literal no aporta sensaciones:
lo literal su propia fuente altera.
Lo intraducible produce dolor,

queremos traducirnos a nosotros,
queremos traducirnos para otros...
¿Y quién, entonces, no es un traductor?

14.11.71

1. Alusión al relato ruso *Zurdo* de Nikolai Leskov («Левша», Н. Лесков) sobre un simple orfebre ruso quien tuvo que ponerse por encima de los joyeros extranjeros que hicieron una joya preciosa que era una pulga pequeñita, y él le hizo una herradura mostrando así su maestría.